

VÓGUE, obs. A. de: *Marie chez les vierges du sixième siècle: Césaire d'Arles et Grégoire le Grand*, en: *Benedictina*, 33, 1986, p. 79-91.

Se ha buscado, en esta época de tanta devoción mariana, algún indicio de esta piedad en la Regla de san Benito, pero al no encontrarlo, se ha intentado al menos hacerlo en su medio. Así es que dos autores muy próximos a san Benito, han tratado sobre el lugar que ocupa la Virgen María en la vida de las monjas. Ellos son el obispo-monje Cesáreo de Arlés, amigo de san Benito, y el papa Gregorio, su biógrafo.

## I. LAS MONJAS DE ARLES

Gracias a una serie de documentos que se han conservado, podemos conocer la vida del monasterio femenino de San Juan en Arlés, fundación personal de Cesáreo y dirigido por su hermana Cesárea.

Entre estos documentos, el más antiguo es una carta (epístola *Vereor*) enviada por el obispo a su hermana, que trata especialmente sobre la castidad y la pobreza. También existe la *Regla* para vírgenes de Cesáreo, escrita entre 512 y 534. En 524 se consagra la Basílica funeraria del monasterio, denominándola Santa María. Ese mismo año muere Cesárea, a quien sucede otra Cesárea. Se conserva una carta (*O profundum*) escrita por el diácono Teridio a la nueva superiora, llena de sabios consejos. También nos han llegado algunos escritos de Cesárea la Joven: tres "*dictas*"; una carta de 555 enviada a las fundadoras del monasterio de la Santa Cruz de Poitiers, y una ordenanza (*Constitutum*) con respecto a la Basílica de Santa María.

### *La carta de Cesáreo*

Esta nos permite ubicar el tema de la devoción mariana, si bien no se nombra en la carta a María. Esto significa que el ejemplo de María para las vírgenes de la antigüedad era un tema natural, que no presenta un interés particular; otros autores, como Jerónimo, Leandro de Sevilla o Ambrosio, la han propuesto como modelo de vírgenes en sus escritos.

## *La Règla de Cesáreo*

En la *Règla* de Cesáreo, en cambio, se nombra a María tres veces: dos veces como la titular de la Basílica y otra vez como la Virgen por excelencia, con quien las monjas recibirán la corona de gloria, según la visión del Apocalipsis. El patronazgo de la Virgen sobre la Basílica se fundamenta en una visión llena de fe y esperanza del más allá, expuesta por Cesáreo en sus sermones: en la parábola del sembrador del Evangelio, las vírgenes son quienes producen el cien por ciento, ya que imitan la castidad de María, tanto la castidad del cuerpo como la del corazón y de la lengua. Y así como los cuerpos mortales descansan en el santuario de la Virgen, así sus almas y sus cuerpos resucitados compartirán la gloria de la Reina. Es en una perspectiva escatológica que María aparece como la figura central del pueblo de vírgenes, hombres y mujeres.

## *La carta de Teridio*

Contiene algunas palabras sobre María, en algunos consejos sobre las relaciones de las monjas con el exterior: deben hacerlo "... siempre revestidas de pudor virginal, recordando a la bienaventurada María, que no habló con el ángel más que algunas pocas palabras, y luego, con Isabel, reboseó, con su cántico, en alabanzas al Señor". Es decir, María considerada en su vida terrena, tomada como modelo aquí abajo. Este tema de la contraposición entre Anunciación y Visitación, ya había sido desarrollado por san Jerónimo, san Leandro y san Ambrosio.

## *La ordenanza de Cesárea*

El 27 de agosto de 542 muere Cesáreo y es enterrado en la Basílica de Santa María. Otras personas querrán tener su tumba allí, por lo que Cesárea la Joven prohíbe inhumar a nadie más que a las monjas en ella. Aunque en esta ordenanza no se menciona a María, da a entender "que si las hermanas estamos reunidas en un solo rebaño durante nuestra vida, y poseemos un único lugar de sepultura... permaneceremos unidas en la resurrección", porque como María las reunió en la tumba, las reunirá con ella en la resurrección, según el sermón 6 de Cesáreo.

Idéntico patronazgo de la Virgen en la última morada de las hermanas se encuentra en la basílica funeraria del monasterio de la Santa Cruz de Poitiers fundado por Radegunda.

En el siglo VII, el presbítero Florencio escribió en su "Vida de Sta. Rutícula", cuarta superiora de san Juan: "... su cuerpo está ubicado a la derecha del altar... para que tenga el honor de estar a la derecha del Cordero y cantar el cántico nuevo... en medio del coro de vírgenes dirigido por la gloriosa Virgen María".

## *La carta de Cesárea*

“Fue enviada por Cesárea a las fundadoras de Poitiers. Se menciona el *Magnificat* en dos oportunidades, primero recomendando la humildad, luego en una promesa de llegada al paraíso por el cumplimiento de la Regla, para cantar eternamente: “El hizo en nosotras grandes cosas, y su nombre es santo”, asociando, así, las monjas a la Virgen en su acción de gracias.

## II. LA PEQUEÑA MUSA

Antes que en Arlés, existía en Roma una basílica dedicada a María. San Gregorio sitúa cerca de ella los monasterios de monjas. El mejor testimonio de devoción mariana que se encuentra en los Diálogos, es la historia de una niña, Musa, y su visión de la Virgen. Una noche, en sueños, se le aparece María rodeada de niñas vestidas de blanco. Le avisa que dentro de treinta días morirá y entrará a su servicio con las demás niñas, con la condición de llevar una vida intachable. Después del sueño la niña cambia totalmente de conducta y comienza a llevar una vida llena de seriedad. A los treinta días, enferma gravemente, y en sueños se le aparece la Santa Virgen con las niñas que vienen a buscarla. La Virgen la llama y ella responde: “Aquí estoy, Señora, allí voy”. Y muere.

Entre todas las mujeres y entre todas las vírgenes, la Madre de Cristo tiene especial cuidado por las niñas. Esta predilección se observa en la iconografía de la época, en donde se la representa como una joven madre con el Niño. Pero no sólo como madre aparece María, sino como Reina, escoltada por su corte, la que está siempre presta a cumplir sus deseos. Gregorio, nos propone entonces la misma imagen que Cesáreo: la de María reinando sobre la multitud de vírgenes que la imitaron en la tierra. Es esta imitación lo que la Virgen pidió a Musa, una especie de conversión monástica, una preparación a la muerte. Un esfuerzo nada fácil ni dulce. Pero la corte infantil tempera la “dignidad eminentísima” de la Reina y le da un aire benigno, porque la Virgen educadora se inclina con bondad sobre los que imitan su vida casta.

Hno. Marió Masera, Luján

YON, E. *osb*: *Autour de Dom Guéranger. Questions du XIX<sup>e</sup> siècle et actualité liturgique*, en “*Nouvelle Revue Théologique*”. 108, (1986) n° 1 p. 76-92.

### *Dom Guéranger*

Al hablar del movimiento litúrgico, en las esperanzas de su nacimiento,

en el impulso del desarrollo que vemos hoy, se impone de por sí la figura de Dom Guéranger. Para comprender su pensamiento y su obra tenemos que comprender a la vez el siglo en que vivió. Lo situaremos en este contexto. Nace en Sablé (1805). En 1822 siendo seminarista en Le Mans, se adhiere a Lammenais quien en su primer momento fue amante original y no retrógrado de la tradición, promotor de la libertad de la Iglesia, adversario de los galicanos.

Dom Guéranger toma conciencia de su débil formación, y busca una sólida base teológica y litúrgica en la lectura de los Padres. Uno de los hallazgos fundamentales que encuentra en ellos, es la verdad de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, vivificada por el Espíritu que trasciende toda sociedad simplemente humana. Sus investigaciones, fructifican en diversos escritos: Las "Instituciones Litúrgicas" (esbozo de teología litúrgica), el "Año Cristiano" (comentario espiritual del ciclo litúrgico), etc. Con la adquisición del priorato de Solesmes en 1831, cristalizan sus deseos de restaurar la vida monástica en Francia, fundando una comunidad centrada en la alabanza y en la tradición de la Iglesia.

### *El neogalicismo*

A este, Dom Guéranger lo considera el enemigo principal de la vitalidad de la Iglesia, una síntesis de jansenismo, protestantismo, racionalismo y conservadurismo. Así, el benedictino Dom Claude de Vert (1645-1700) en su obra "*Explication simple littérale et historique des cérémonies de l'Eglise*", llega a considerar los signos litúrgicos como mera representación y no reactualización de los gestos salvadores de Jesús. La Liturgia que surge de estos presupuestos, despojada al extremo, desecada y arqueológica, es combatida por el Abad de Solesmes, en cuanto vaciada de su verdadero contenido sobrenatural.

### *La revisión galicana de los libros litúrgicos*

En los siglos XVII y XVIII, el movimiento galicano, ante la extrema diversidad de los libros litúrgicos, impulsa una revisión de los mismos. Hay que reconocer que tuvo logros positivos, precursores muchas veces de la renovación del Vaticano II. (Composición de nuevos himnos —simplificación de la letra—; melodías más accesibles al pueblo; mayor uso de textos bíblicos, etc.). Dom Guéranger, advierte que estos misales y breviarios, fomentan la devoción de creyentes individuales, y pierden de vista a la Liturgia como la respiración de la Iglesia, Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu. Teme también, que se ultraje la tradición eclesiástica y sobre todo, el respeto debido al misterio. Ambas actitudes, entonces en pugna, creemos hoy en día que son complementarias.

### *Renacimiento del símbolo*

El Romanticismo del siglo XIX rompe con la preferencia que la época cla-

sica había centrado en el alegorismo y la representación servil de la realidad, y centra su atención en el símbolo, entendido como expresión original, libre e irreemplazable de lo que es intraducible. El cristianismo, aplica estos principios a su expresión. De ellos, Dom Guéranger sienta las bases de una teología litúrgica. Para él, la Liturgia es la expresión de la Iglesia en su relación con Dios. Así, manifiesta mediante el símbolo a Cristo ofreciéndose con el Espíritu al Padre en la confesión de la fe, mediante la súplica y la alabanza de todo un pueblo. He aquí por qué le concede gran importancia a la belleza y al arte en la Liturgia: ellos son cooperadores del símbolo litúrgico en la expresión que la Iglesia hace de su dinamismo vital, íntimo y sobrenatural como Cuerpo de Cristo.

### *Conclusión*

Ciertamente, Dom Guéranger debe ser comprendido en la época que tuvo que vivir, y ser matizado en ciertos aspectos. Sin embargo, su mensaje contiene valores permanentes: sentido de Iglesia; transfondo sobrenatural de los signos litúrgicos, etc. Su obra, su intuición, siguen siendo en la actualidad un elemento valioso de auténtica renovación espiritual y litúrgica.

Hno. G. Castillo  
Luján